Tenientes y amigos, entre los cuales algunos había dominados por una ambición desenfrenada é insensata. Si Mariño hubiera desconocido abiertamente la autoridad de Bolívar y proclamado la independencia de las provincias Orientales, habría sido ménos perjudicial á la causa general, que limitándose á prestar algunos auxilios á Bolívar, siempre á medias y con extrañas reservas. Su error consistió en la debilidad del carácter, pero no en el exceso de su ambición, como lo han escrito algunos.

Los sitiados en Puerto Cabello comenzaron á sentir los efectos del hambre. Ceballos había pedido desde Coro refuerzos á Monteverde : al fin se decidió éste á enviar en su auxilio el regimiento de Granada, del cual apénas llegaron 400 hombres, después de una penosísima marcha por el camino de la Costa.

Cansados los sitiados de las torpezas de Monteverde, le depusieron el 28 de Diciembre de 1813, y pocos días despues se embarcó para Curaçao. Así terminó su carrera el llamado Pacificador y Capitán General, violador de la capitulación de San Mateo.

VII

El año de 1814, que debía concluir de un modo funesto para la causa republicana, le fué benéfico en sus comienzos. — Estos contrastes entre la apariencia halagadora y la triste realidad, son muy frecuentes en lo físico y en lo moral.

Bolívar, deseoso de conocer la opinión del pueblo de Carácas, y hasta cierto punto inquieto por el disentimiento de Mariño, provocó por medio del Gobernador Dr. Cristobal Mendoza (una de las más notables figuras de la revolución), la convocación de una Asamblea con

el pretexto de dar cuenta de su conducta como Dictador. Reunióse en efecto el pueblo el 2 de Enero en el convento de San Francisco, y Bolívar, que concurrió con sus Secretarios á la reunión, fué vitoreado y aclamado con entusiasmo, salvador de la patria. Sus poderes fueron ratificados.

Satisfecho del entusiasmo de sus conciudadanos, les dió las gracias, asegurándoles al final de su discurso que anhelaba por el momento trasmitir el poder y verse exento de aquel carácter, porque sólo aspiraba á combatir á los enemigos, y no daría treguas á la espada, miéntras la libertad de la patria no estuviera asegurada del todo.

« Nunca promesa fué mejor cumplida, — dice el historiador Baralt; — mas en cuanto á la autoridad, su venerable memoria nos perdone, él la amaba como todos los que han nacido para ejercerla dignamente. »

Con la misma reverencia seános lícito decir que la amó tal vez demasiado, y esto fué, si nó su error, por lo ménos su desgracia.

Convino al fin Mariño en entenderse con Bo-

lívar, y en consecuencia ofreció lealmente su concurso. Este se dirigió entónces á los valles de Aragua con el propósito de estrechar el sitio de Puerto Cabello y emprender las operaciones del Occidente.

Léase ahora la interesante carta que Bolívar dirigió desde Maracay á Sir Richard Wellesley, haciéndole una reseña de lo ocurrido en Venezuela hasta aquella fecha. Es una carta preciosa que existe depositada en los Archivos Británicos y que hemos copiado con permiso del Gobierno inglés.

Cuartel general de Maracay, 14 de Enero de 1814. 4.° y 2.°

SEÑOR :

Siempre he conservado en mi memoria el encargo con que Vd. me honró al separarme de esa gran capital, manifestándome un vivo interés por saber los acontecimientos de esta parte del mundo que empezaba á agitar una revolución filantrópica. Ningún acontecimiento extraordinario pudo decidirme á escribir á Vd.

La subyugación de Venezuela por sus antiguos tiranos era un suceso lamentable, que la vergüenza me prohibía

transmitir á Vd. y que su amor á nuestra independencia hubiera recibido con amargura.

Huí de un país que volvía á poseer la tiranía; acababa de ser testigo de las perfidias del Gobierno español, que después de haber firmado una capitulación en San Mateo, que aseguraba la inmunidad de las personas, no obstante sus hechos y opiniones políticas, la infringió escandalosamente : y Vd. puede considerar aún á la vista misma de las Cortes y Regencia, detenidos en plazas fuertes y presidios, y reducidos á la última miseria aquellos á quienes especialmente protege el tratado.

Cuando empezaba á ejecutarse el plan de una destrucción general, la fortuna me ofreció un pasaporte del tirano, con el cual me salvé de la borrasca. Pasé á Curaçao, y de allí volé á Cartagena cuyo pueblo generoso hacía esfuerzos por la independencia y por repeler las agresiones de los españoles. Era momento crítico para aquella ciudad; pues las bandas enemigas, después de haber paseado toda la Provincia, se hallaban inmediatas á ella.

Milité bajo los estandartes republicanos, á los que la victoria siguió constantemente, y dirigí como Jefe algunas de las últimas expediciones, lo que produjo que el Gobierno de Nueva Granada me diese cuatrocientos soldados, y un permiso de libertar á Venezuela.

Ya habian pasado diez meses de su subyugación.

El sistema opresor del Gobierno español, la índole cruel de los individuos de esta nación, la venganza que animaba á todos, y los resentimientos particulares, son consideraciones que harán imaginar á Vd. el espantoso cuadro que ofrecía en estos deplorables días mi patria desdichada. En efecto, ya se hallaba en la agonía mortal.

Las mazmorras encerraban, por decirlo así, pueblos enteros. Allí, amontonados unos sobre otros, los Venezolanos estaban cargados de cadenas, reducidos á un nocivo y escaso alimento, y perecían en aquellos sepulcros, donde un arte perverso no permitía la entrada al aire ni á la luz. Las ciudades estaban desiertas; no se veía más que á los soldados del bárbaro, insultando las lágrimas de la esposa y de la madre; pues el resto de los hombres vivía en las selvas más retiradas donde huian de los satélites de la opresión.

Represéntese ahora Vd. que el despotismo atacó todos los Estados de la sociedad. Los prófugos ó los encadenados eran los agricultores, eran los comerciantes, los artesanos.

No había rentas, y el pillage suplía á su falta. Desaparecieron los labradores, y se incendiaron sus chozas. Aldeas grandes y pequeñas fueron reducidas á cenizas. Añada Vd. que las propiedades que no podian ser saqueadas fueron embargadas; y los fraudes de los depositarios, el abandono en que estuvieron consumaron la ruina general.

Estos fueron los primeros pasos hácia atentados más horrorosos. No se habian visto otras escenas sangrientas, que las de San Juan de los Morros, donde los vecinos pacíficos fueron casi todos inmolados en las calles, en sus casas, y en los montes, adonde se acogieron; crueldades que ejecutaban por sus propias manos los más notables Jefes españoles.

Pero en aquellos días que yo me acercaba á Venezuela, empezó á correr la sangre sobre los cadalsos, y la hoz de los asesinos mutilaba las víctimas en el seno del reposo doméstico.

La villa de Aragua en Barcelona, la capital de Barcelona, las ciudades de Calabozo y Espino, vieron sucederse días funestos de carnicerías humanas; al tiempo que las tropas que yo mandaba, tan fieras como las águilas y más veloces en sus marchas, penetraban por todas partes y salvaban las víctimas. En poco más de un mes, Venezuela que ofrecía ántes un aspecto desolador, se vé de nuevo cubierta de sus hijos libres; se vé resucitar la naturaleza y los hombres en los campos cultivados y en las ciudades habitadas.

Las cadenas que arrastraban los Americanos, doman entónces el furor de los tigres opresores. El General Mariño, que en el Oriente de Venezuela con cuarenta hombres había emprendido el más audaz proyecto, logró en el famoso campo de Maturín derrotar en una gran batalla á Monteverde.

La Isla de Margarita desarmada y teniendo en prisiones á los principales habitantes, tiene el arrojo de arrostrar al tirano y sus tropas; y auxilía después á los vencedores de Maturín que acabaron entónces de libertar las Provincias Orientales.

Mis primeros pasos no fueron tan felices. Había marchado á la cabeza de cuatrocientos soldados y entré en Venezuela con ménos de trescientos. Sin embargo este puñado pudo en cinco batallas campales destruir un ejército de diez mil hombres y libertar las provincias de Mérida, Trujillo, Barinas y Carácas. Arranqué entónces al orgullo español actos humillantes que aún no había ejecutado. No sólo propuso el Gobierno de Carácas una vergonzosa capitulación, mas en un decreto que publicó el 3 de Agosto del año pasado, nos reconoció como un Gobierno legítimo.

En medio de estos sucesos carecía de grandes ejércitos; muchos españoles habian huido con el fruto de los pillages, que ellos llamaban rentas públicas : no había Marina, y la España hacía esfuerzos por sostener su tiránica dominación.

Los más extraordinarios efectos de esta inícua tenacidad, se dejaron ver á pocos días, cuando arribó de Cádiz la expedición más grande que hayan destinado contra Venezuela. La debilidad ó más bien la nulidad de nuestra situación me obligaba al mismo tiempo á estar en el campo de batalla y á la cabeza del Gobierno. Los recursos tenía que crearlos; y también que dirigirlos; y véame Vd. constituido por la necesidad Jefe supremo del Estado y General del ejército.

Nuestras tropas se distinguian cada día con brillantes victorias. La expedición española se redujo á unos restos miserables, que no subsistirán mucho tiempo en el inexpugnable Puerto Cabello, no pudiendo resistir la estrechez de un sitio riguroso por las tropas de tierra, y un bloqueo por la escuadrilla de Cumaná y la Guaira.

Peor suerte han tenido los ejércitos de Yañez y Ceballos, los más numerosos que han invadido á Venezuela. En la jornada memorable de Araure quedaron completamente destruidos. Se habian formado en Coro en el occidente de Carácas y San Fernando de Apure con los auxilios de armas que recibieron; con los que enviaron de Guayana, y con el fermento de sedición que levantaron en aquellos pueblos los españoles que generosamente había dejado en libertad.

Algunas pérdidas que al principio experimentamos, debilitándonos, aumentaron su ejército, que ya no existe. Sucedió en Venezuela lo que yo siempre anuncié, que

si la Inglaterra no se declaraba por nuestra causa, la guerra civil debía encenderse entre nosotros y sólo la pública declaración de la Gran Bretaña conseguirá apagarla.

Yo ejerzo aún el poder supremo. Yo protesto sin embargo á Vd. que no son mis miras de elevarme sobre mis conciudadanos. Ansío por el momento de convocar una representación del pueblo, para transmitirla mi autoridad. El tres de este mes en una Asamblea popular que invité espontáneamente, justifiqué mis operaciones, presentando los informes de los tres secretarios de Estado. En un discurso que dirigí á la Asamblea, terminé renunciando la autoridad.

Los oradores y el pueblo se elevaron contra esta resolución y consentí continuar de Jefe supremo hasta el momento que, destruidos los enemigos, pudiera volver á la vida privada, protestando al mismo tiempo no recibir autoridad ninguna aunque el mismo pueblo me la confiara.

He referido muy ligeramente á Vd. un acontecimiento sin duda extraordinario; pero como los principales sucesos se han detallado en nuestros papeles, yo me tomo la libertad de remitir á Vd. á ellos para que los considere en toda su extensión.

Permítame Vd. entre tanto suplicarle recomiende mi afecto al Lord su padre el Marqués de Wellesley, cuya bondad se sirvió distinguirme en el tiempo que residí en esa Capital. Sufra Vd. que mi débil voz eleve hasta él y hasta Vd. mi sincero júbilo por los triunfos inmortales del gran Lord Welington. Su gloria no es más sensible á Vd. y á su ilustre padre que á mí, interesado tanto en los sucesos de la Inglaterra, como unido por el más

vivo afecto á la excelsa familia de Vd. Tanto más celebro estas victorias, cuya memoria durará junto con el mundo, cuanto que las creo favorables á la independencia de la América.

Aunque ellas aseguran también la de la España el Gabinete de San Jayme, decidido siempre por la emancipación de la América, la escudará con su protección, y sobre todo el Lord Marqués Wellesley, un tan gran resorte para el Gobierno de la Nación, la hará inclinar en favor de la más justa de las causas.

Fueron desde el principio mis primeras disposiciones enviar Agentes extraordinarios cerca de S. M. B.; pero he querido más bien aguardar el momento en que he juzgado asegurada nuestra suerte para pedir la amistad y auxilios de la Nación poderosa de que es Vd. un principal ornamento.

Soy con la mayor consideración de Vd. atento servidor Q. B. S. M.

SIMÓN BOLÍVAR.

SIR RICHARD WELLESLEY.

La situación desmejoraba notablemente de día en día. García de Sena, sitiado en Barinas por Puy, Teniente de Yañez, había evacuado la plaza sin esperar los auxilios que pidiera á Urdaneta, dejando así entregada aquella población á las venganzas de Puy, que la pasó á cuchillo.

Yañez, al tener noticia del triunfo de su subalterno, se dirigió á Ospino, pero tuvo la desgracia de encontrarse con Urdaneta que iba en auxilio de García de Sena. El gallardo, valeroso y leal Urdaneta supo también lo ocurrido en Barinas, y en el acto envió sus fuerzas á Ospino, y otras más que destacó de Barquisimeto en defensa de aquella población, sitiada ya por Yañez.

Quiso éste impedirles el paso, y se trabó el combate. Lenta y laboriosa parecía la refriega, cuando una bala derribó á Yañez, y dió término á la lucha. Los pocos realistas que se salvaron fuéronse á Guanare, donde reconocieron como sucesor de Yañez al Teniente Coronel de la Calzada, persona insignificante y de malísimos precedentes.

La provincia de Carácas estaba herida mortalmente. Por los valles del Tuy se había presentado Rosete á inquietar las poblaciones, á tiempo que Boves con una fuerza de 7,000 hombres emprendía desde Calabozo sumarcha sobre Villa de Cura. En el sitio de la Puerta encontróse con Campo Elías á la cabeza de

3,000 infantes. La lucha era muy desigual por el número, y la destrucción de la fuerza republicana fué completa, escapándose apénas Campo Elías y algunos de los suyos.

Bolívar comprendió al punto la gravedad del peligro, é hizo situar inmediatamente diversas fuerzas en La Victoria para contener á Boves. Allí estaba ya el valeroso Ribas con 1000 hombres, cuando Boves atacó la plaza el 12 de Febrero. La situación de los patriotas era muy angustiosa. Reducidos al recinto de la plaza, en ocho horas de combate habian perdido ya la mitad de sus fuerzas. Á Ribas tan valeroso cuanto sereno, le habian muerto ya tres caballos.

El conflicto era inminente cuando de súbito se apercibe una densa nube de polvo en el camino de San Mateo. Comprende Ribas que eran los refuerzos que Bolívar enviaba, y facilita su entrada destinando un cuerpo de jinetes y cazadores á recibirlos. Ribas aprovecha la llegada de esta tropa ; sale de la plaza, acomete con furia al enemigo y le obliga á retirarse en completo desórden , quedando dueño del

campo. Pero el peligro no estaba sino conjurado.

Por órden de Bolívar fueron ejecutados todos los españoles y canarios que existian en las prisiones de Carácas y la Guaira. Las ejecuciones á cargo del Gobernador militar Coronel Arizmendi duraron tres días. Existian como 800 presos en la Guaira y 400 en Carácas. Esta horrible matanza fué calificada de diverso modo por los amigos y enemigos de Bolívar. Tal vez no eran todos culpables; tal vez había entre ellos algunos inocentes, y muchos incapaces de hacer daño; pero de esto no puede juzgarse con acierto sino retrotrayendo las cosas al día de la ejecución. No había en ella cobardía ni premeditada crueldad. Aquel acto pareció inevitable á Bolívar para la seguridad de la causa, cuya defensa le había sido encomendada. Era él, sólo llamado á decidir de la necesidad y á asumir ánte su conciencia la responsabilidad moral del hecho, del mismo modo que aceptaba ante sus enemigos las consecuencias materiales.

Sea de esto lo que fuere, es lo cierto que

Rosete seguía asesinando patriotas en los valles del Tuy, sin respetar siquiera á los que se refugiaban en los Templos, y que las poblaciones emigraban en masa para salvarse de sus crueldades; de tal modo que Ribas, que salió en su persecución y le derrotó el 20 deFebrero, encontró en Ocumare más de 300 cadáveres de niños y mujeres insepultos....

Preparóse Bolívar, despues que Boves se retiró de La Victoria para resistirle en San Mateo, lugar accidentado y montañoso, donde le sería ménos difícil vencerle, y agrupó allí una fuerza que apénas llegaba á 1800 hombres de todas armas, con cuatro piezas de artillería.

Los combates parciales comenzaron el 28 deFebrero. En este día obtuvo Boves algunas ventajas, pero fué herido y suspendió el ataque. Su rival Campo Elías, herido también, murió dias después. Miéntras el Jefe realista se aprestaba de nuevo al combate, tuvo Bolívar ocasión de socorrer á Carácas que se veía de nuevo amenazada por la reaparición de Rosete y destacó de sus exiguas fuerzas